

Estas son las revoluciones.

Gérmen que se desprende, con la palabra, de la inteligencia del *escogido*.

Arbol que cubre con sus ramas á cien generaciones, cuyas raíces están en el pasado, cuya fronda crece siempre con el porvenir.

* * *

México habia olvidado ya, que en un tiempo habia sido nacion independiente; los hijos oian á sus padres hablar del rey de España, como rey de los padres de sus padres.

El hábito de la obediencia era perfecto.

Dios habia ungido á los reyes; ellos representaban al Altísimo sobre la tierra; el *derecho divino* era la base de diamante del trono; para llegar á las puertas del cielo era preciso llevar el título de lealtad en el vasallaje; los reyes no eran hombres, eran el eslabon entre Dios y los pueblos; atentar contra los reyes, era atentar contra Dios, por eso la majestad era sagrada.

La obediencia era, pues, una parte de la religion.

Pero la religion no se circunscribia entónces al consejo y á la amenaza; no eran las penas de la vida futura ni los goces del cielo, el premio ó el castigo del pecador, no; entónces la Iglesia dejaba que Dios juzgase y castigase mas allá de la tumba, pero ella tenia sobre la tierra sus tribunales.

El Santo Oficio velaba por la religion, y la obediencia al rey era parte de la religion.

Leyes, costumbres, religion, todo estaba en favor de los reyes.

¿Cómo romper de un solo golpe aquella muralla de acero?

* * *

La historia de la Independencia de México puede representarse con tres grandes figuras.

Hidalgo, el héroe del arrojo y del valor.

Morelos, el génio militar y político.

Guerrero, el modelo de la constancia y la abnegacion.

Quizá ningun hombre haya acometido una empresa mas grande con ménos elementos que Hidalgo.

¡Ser el primero! ¡Ser el primero y en una empresa de tanta magnitud y de tanto peligro!

Cuando un hombre se reconcentra en sí mismo, y cuando medita en todo lo que quiere decir "ser el primero," entónces es cuando comprende la suma de valor y de abnegacion que han necesitado poseer los grandes "iniciadores" de las grandes ideas.

Entónces, al sentir ese desconsolante calosfrío de pavor, que nace nomas ante la idea del peligro, entónces puede calcularse cuál seria este peligro; entónces se mide la grandeza del espíritu de los héroes.

Colon al pretender la union de un nuevo mundo á la corona de España, tenia la fe de la ciencia y el apoyo de dos monarcas.—Hidalgo al querer la libertad de México, no contaba mas que con la fe del patriotismo.

Colon buscó la gloria, Hidalgo el patíbulo; el uno fió su ventura á las encrespadas ondas de un mar des-

conocido; el otro se entregó á merced del proceloso mar, de un pueblo para él tambien desconocido.

Hidalgo comprendió que la religion fulminaria los rayos del anatema contra su empresa, que el rey lanzaria sobre él sus batallones; que los ricos y los nobles se unirian en su contra; que los plebeyos, espantados, escandalizados, ignorantes huirian de él; que el confesonario se tornaria en oficina de policia; que el clero y la Inquisicion no dormirian un solo instante; que la calumnia tronaria contra él en las tribunas, en los púlpitos y en las cátedras; todo lo comprendió, y sin embargo, en un rincon de Guanajuato, en el pueblo de Dolores proclamó la Independencia.

* * *

DOLORES es, en la geografía, una pequeña ciudad del Estado de Guanajuato.

Dolores, en la historia, es la cuna de un pueblo.

El pedernal de donde brotó la chispa que debia encender la hoguera.

La roca herida por la vara del justo, de donde nació el torrente que ahogó á la tiranía.

Al pisar por la primera vez un mexicano aquella tierra de santos recuerdos para la patria, siente latir con mas violencia su corazon.

Al llegar frente á la modesta casa que ocupaba el patriota de la Independencia; al penetrar en aquellas habitaciones; al encontrarse en la estancia, que en solitarios paseos midió tantas veces el respetable anciano, se siente casi la necesidad de arrodillarse.

Instintivamente los hombres se descubren allí con veneracion, y alzan el rostro como buscando el cielo, y las miradas se fijan en aquel techo, en cuyas humildes vigas tuvo mil veces clavados sus ojos el virtuoso sacerdote, mientras la idea de la esclavitud de su patria calcinaba su cerebro.

¡Cuántos dias de congoja! ¡cuántas noches de insomnio! ¡cuántas horas de tribulacion!

Aquellos muros guardaron el secreto del héroe, ahogaron los suspiros del hombre, se estremecieron con el grito del caudillo.

Aquella pobre casa, tan pequeña, podia contener en su recinto todo el ejército de Hidalgo en la noche del 15 de Setiembre de 1810. Y sin embargo, con solo eso se iba á derribar un trono, á libertar un pueblo, á fundar una nacion.

Hernan Cortés fué un gran capitán, porque con un puñado de valientes conquistó el imperio de Moctezuma.

Hidalgo, con un puñado tambien de valientes, proclamó la libertad de ese mismo imperio, por eso fué un héroe.

La supersticion y la superioridad de las armas aseguraron el triunfo de Cortés.

El fanatismo y la superioridad de las armas anunciaron la derrota de Hidalgo.

Pero uno y otro triunfaron; Cortés plantó el pendon de Carlos V en el palacio de Moctezuma.

Hidalgo murió en la lucha, pero sus soldados arrancaron ese pendon, y México fué libre.